

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares 1'00 pts
Suscripción: España un trimestre 1'00
Extranjero 1'50

Por los presos

La preocupación constante, fija en la bárbara hecatombe que se está desarrollando en la *culta y civilizada* Europa no ha de ser motivo de abandono para los compañeros presos por cuestiones políticas y sociales.

Dejemos a los que pasan el tiempo profetizando si el triunfo será de los alemanes o de los aliados; a los que se quedan con la boca abierta al leer en la prensa que *hasta los príncipes e infantes* exponen su vida en los campos de batalla, y a esos sabios cuya necesidad llega hasta el extremo de derramar gruesos lagrimones y escribir sendos e insípidos documentos llorando por la destrucción de un lienzo pintado o de una piedra labrada, y hacen votos por el triunfo de determinada nación, aunque para este triunfo sea preciso el exterminio de otros pueblos y naciones enteras.

Si, sustraigámonos del ambiente nefasto que nos rodea y preocupémonos de aquellos que precisamente por haber laborado por la implantación de una sociedad justa y humana, donde la guerra no sea posible, han sido encarcelados por los sostenedores de un régimen de violencia e injusticia.

Tal vez, por circunstancias que a nadie se ocultarán, los actuales momentos sean los más propicios para conseguir la amnistía por tanto tiempo y en tantas formas pedida.

Así parece que lo ha comprendido el Comité Pro amnistía de esta capital, que está preparando la organización de actos públicos y los compañeros de Jerez de la Frontera, que inspirados por sus altruistas sentimientos celebraron un mitin importante, del que damos cuenta en otro lugar de este número.

Preciso es, pues, que la campaña se intensifique y puesto que todos, excepción hecha de unos cuantos aventureros y de cuatro pobretes que les sirven de lacayos, nos hablan de las venturas de la paz que disfruta España, haciendo votos porque la paz perdure, preciso es, repetimos, que esta paz sea una verdad, y no puede ser verdad si no llega a los hogares de los que víctimas de su amor a todas las causas nobles y justas cayeron en las garras de esa cosa que, por denominarla de alguna manera, la denominan justicia.

Hablar de paz mientras se retiene en cárceles y presidios a hombres que tal vez sean más dignos de disfrutar la libertad que aquellos que les encarcelaron resulta paradójico. La paz, si no lo es para todos, no es tal paz; es el constante privilegio de los detentadores en perjuicio de los detentados.

Nosotros excitamos al Comité de Barcelona a que no demore un momento el dar forma práctica a la campaña para que en actos públicos se exteriorice la común aspiración del proletariado y de los hombres de ideas progresivas. Ya es hora de que las promesas y ofrecimientos de los que pueden cumplirlos, deje de ser puro formulismo y se conviertan en realidad.

Y como creemos que para conseguir nuestro deseo sólo se necesita constancia y buena voluntad, y damos por descontado que esto lo hay, hemos de hacer una advertencia.

En cuantos trabajos y actos públicos se realicen es preciso que se manifieste claramente que entendemos por delitos sociales los ocurridos con ocasión de huelgas y demás conflictos entre el capital y el trabajo.

Y vale la pena de esta aclaración, porque en la jerga judicial no existe la definición de delitos sociales y pudiera darse el caso, como ocurrió con el último indulto, de que no alcanzara a ninguno de nuestros compañeros alegando que han sido procesados o condenados por delitos comunes.

Ha de pedirse la amnistía para los presos, procesados y desterrados por delitos políticos y los ocasionados con motivo de huelgas.

Y como decimos al principio que las circunstancias actuales son propicias para conseguir nuestros deseos, es preciso que, como vulgarmente se dice, echemos el resto en favor de nuestros compañeros.

Caída de razones

La razón anarquista se mantiene firme en esta contienda de las nacines y en esta caída de razones: se mantiene firme porque es ciencia, estudio y deducción; no habla solamente de memoria; habla de realidades y por esto afirma y acierta. Otras razones no lo

1870-1914

Parangón entre dos cartas anarquistas

Para que los lectores, libres de toda sugestión, juzguen por sí mismos, presentamos estos dos interesantes documentos sin comentarios

Lyon, 29 septiembre de 1870.—Querido amigo: No quiero partir de Lyon sin dedicarte algunas palabras de despedida. La prudencia me impide estrecharte la mano. Ya no puedo hacer nada aquí. Vine a Lyon para combatir y morir a tu lado. Vine, porque tengo esta suprema convicción: la causa de Francia es hoy la de la Humanidad, y su caída, su servidumbre bajo un régimen impuesto por las bayonetas prusianas, sería la mayor desdicha que, desde el punto de vista de la libertad y del progreso humano, sufriría Europa y el mundo.

He tomado parte en el movimiento de ayer y he firmado los acuerdos del Comité central de Salvación de Francia, porque a mi juicio es evidente que con la destrucción real y completa de toda la máquina administrativa y gubernativa de vuestro país, no queda para la salvación de Francia otro remedio que el levantamiento, la organización y federación espontáneas, inmediatas y revolucionarias de sus municipios, fuera de toda tutela y dirección oficiales.

Lyon es la segunda capital de Francia y la llave del Mediodía, y el cuidado de su propia defensa le impone el doble deber de organizar el levantamiento armado del Mediodía y libertar París. Podía hacer, puede hacer aún ambas cosas. Si Lyon se subleva, arrastrará necesariamente consigo todo el Mediodía de Francia. Lyon y Marsella serían los polos de un movimiento nacional y revolucionario formidable que, sublevando a la vez las campañas y las ciudades, haría brotar centenares de miles de combatientes, y a las fuerzas militares de la invasión se opondría la poderosa fuerza de la revolución.

...¿Puede decirse que la burguesía y el proletariado quieren absolutamente lo mismo?

No. Los obreros de Francia quieren su emancipación a toda costa... Careciendo de bienes que sacrificar, dan su vida, y prefieren morir a legar a sus hijos una existencia de esclavos...

La burguesía quiere absolutamente lo contrario: lo que le importa ante todo es la conservación de sus casas, de sus tierras y de sus capitales; a la integridad del territorio nacional prefiere la integridad de su caudal, formado por el trabajo del proletariado por ella explotado bajo la protección de las leyes nacionales. En su fuero interno, y sin atreverse a manifestarlo públicamente, quiere la paz a toda costa, aunque sea comprándola con el desmembramiento, con la decadencia y la servidumbre de Francia.

La burguesía odia al pueblo a causa del mismo mal que le ha hecho; le odia porque ve en la miseria y en la esclavitud de este pueblo, su propia condena; porque está persuadida de que merece la cólera popular, y porque siente amenazada su existencia por este mismo odio, que es cada día más intenso, más irritado...

Reunid todos los burgueses de Francia y preguntadles qué prefieren: la libertad de su patria por una revolución social, o su servidumbre bajo el yugo de los prusianos; y si quieren ser sinceros, os contestarán que prefieren lo último... ¿Creéis que si los burgueses de París no se encontraran bajo la mirada y el brazo siempre amenazador de los obreros, París habría opuesto a los prusianos una resistencia tan gloriosa?

MIGUEL BAKOUNINE

(Del opúsculo *El Imperio Ruso germánico y la Revolución Social*, tomado de *Garibaldi, historia liberal del siglo XIX*).

No por dar sin comentarios el presente parangón, renunciamos a exponer sobre él nuestra opinión clara y terminantemente. No faltaremos a nuestro deber de publicistas anarquistas ni a nuestros derechos de hombres libres. Aplazando el debido y correspondiente juicio, sólo hemos pensado en la necesidad de que los anarquistas, nuestros compañeros y lectores juzguen sin la menor sugestión y no tomen perezosamente los pensamientos hechos.

Brighton, 2 septiembre 1914.—¿En qué mundo de ilusiones vives para hablar de paz? Las condiciones de la paz serán impuestas por los vencedores. ¿Me hablas de las condiciones de la paz con Bélgica conquistada, los ejércitos alemanes a 100 k. de París, llevando consigo los nuevos cañones de 425 mm. (una boca de 17 pulgadas); con vuestros fuertes hechos para resistir cañones de 275 mm., el máximo 30 cm.; con un ejército de Hunos que se batea como diablos y pisotean todas las reglas de la humanidad!

¡Piensa antes en batir ese ejército, en reconquistar Bélgica entrada a sangre y fuego, en defender París!

¡Pronto, pronto; fúndanse cañones de 50 cm., y, arrastrados por todos —viejos, mujeres y niños—, colóquense en posición sobre las alturas del Sud de París, y cójase a los Hunos por retaguardia!

¡Pronto, pronto; trabajando todos diariamente en esta tarea, apréndase a destruir sus aeroplanos Taube, y rechácesen los invasores por todas partes. Bélgica invadida y saqueada demuestra que el derecho internacional no existe ya para esas hordas salvajes, que se han colocado fuera de la humanidad!

¡Se sabe lo que sucede en Bélgica, y aun se continúa sofocando!

Se cuenta sin duda con los rusos, pero nadie ha medido sobre un mapa la distancia de Eickuhnen a Berlín (600 k.), ni comprendido que para una sencilla caminata se necesitan 40 días, ni se piensa en que los alemanes defenderán Berlín y harán de modo que esos 40 días se truequen en 80, aun después de una sucesión de victorias rusas durante tres meses. Y el caso es que ha transcurrido un mes y los rusos no han salido aún de la Prusia oriental, que se halla formidablemente defendida por sus fortificaciones, lo que no permite a los ejércitos rusos que se dirigen a Posen salir de Polonia.

¡Basta de ilusiones! ¡Armas! ¡Haced un esfuerzo sobrehumano: así y sólo así reconquistará Francia el derecho y la fuerza para inspirar su civilización y sus ideas de libertad, de comunismo y de fraternidad a los pueblos de Europa! ¡Despertad! ¡No permitáis a esos atroces conquistadores entorpecer nuevamente la civilización latina y al pueblo francés, que ya tuvo su 1848, y su *Commune* en 1871, cuando ellos ni siquiera han tenido su 1789-1793! ¡No les permitáis imponer a Europa un siglo de militarismo!

Ya sé que hay socialistas en Alemania; pero son relativamente pocos, y serían aplastados si trataran de levantarse, como lo fué la revolución rusa en 1905. ¿Qué sería ese dique militar que reina en Alemania si triunfara en Europa?

Te ruego que pases esta carta a los compañeros. Aquí estamos mejor situados e informados para ver a donde nos conduce esta guerra...

También, como tú, espero y confío en la victoria; pero la tranquila resignación de París, de que me habla un recién llegado, compañero americano, me hiela el corazón. El ardor inaudito de los ejércitos belga y francés es digno de admiración. A las hordas alemanas es preciso oponer el número. Aquí, con los amigos ingleses, hacemos cuanto podemos para apresurar el envío de refuerzos; mas para esto se necesita tiempo. En todo caso hemos ya en 2 de septiembre, y los alemanes han faltado a su promesa de estar ya en París. Impidamos la entrada de esas fieras...

PEDRO KROFOTKINE

(Copia facilitada por James Guillaume).

ca. que impulsa al hombre a vivir. Al renovarse la vida normal de Europa, hemos de gritar contra todas las falsas razones que quieren levantar cabeza; tendremos que decir que la bancarrota de todos los sofismas es un hecho; tendremos que lograr de las multitudes que sean descreídas. Los creyentes no los queremos, ni aun los creyentes en la anarquía; queremos hombres que la estudien, la piensen y la renueven. Porque las ideas no han de ser arma escolástica, con sus cánones que imponen una verdad, no; las ideas son la vida del momento y de continuación, y si en ese impulso acometedor ha de caer algún viejo tópicos que por nosotros haya sido alimentado, caiga con estrépito y hiera al que se retrase.

Fuera creencias, razones y cánones; venga el estudio que desarrolla el cerebro y la razón anarquista impondrá la verdad en contra de todas las razones estatales.

GALFE

Alrededor del gran crimen

No soy de los que combaten a nadie por odio; cuando esto puede sospecharse, me callo, aunque existan motivos para atacar. Así se habrá notado que desde que Lerroux figura como renegado sólo en una ocasión, cuando la cuestión de su periódico *El Progreso*, de Barcelona, y la Sociedad Arte de Imprimir, dió la razón a ésta dos días antes de las elecciones, y pasadas éstas se negó a cumplir su palabra, me ocupé del asunto en *Solidaridad Obrera*.

Y es que para mí no ha sido un renegado; a lo sumo ha sido un pillo, pero esto es propio de políticos, como es propio de anarquistas dejarse engañar por el primer charlatán que les ga.

Pudo Lerroux llamarse anarquista en algún mitin, en reuniones particulares; combatió con sólidos argumentos el parlamentarismo en *El Progreso* semanal de Madrid, pero sin declararse anarquista y sosteniendo el adjetivo de periódico republicano. Es más, si Lerroux era un revolucionario cuando no tenía una perra chica, no conocía la anarquía, y no conociéndola no podía sentirla.

Y hablo así porque tengo el honor de habérselo dicho a él mismo contestando a la primera carta que me envió y que me produjo la mayor desilusión de lo que los compañeros y nuestra prensa hablan forjado en mí al ocuparse del mismo. Así es que cuando se presentó diputado, no me cogió de sorpresa y me limité a cortar mis relaciones con él.

Por todo esto se comprenderá que cuanto he dicho de los dos artículos anteriores está de sobra justificado por su miserable conducta actual, pretendiendo llevar al ridículo a España llenándola de luto, de sufrimientos y miserias por maquiavélicas combinaciones financieras en su exclusivo beneficio o a lo sumo de un número muy reducido de personas. Porque la guerra no sólo perjudica al obrero que pierde sus miembros y la vida, sino a la burguesía misma.

No sólo como anarquistas enemigos de la razón de la fuerza creemos que ese crimen debe desaparecer por bien de todos y por dignidad humana, sino que los mismos mandarineros de las naciones deberían buscar los medios de hacerla imposible y no me explico por qué no lo intentan.

Si la Conferencia de La Haya, en vez de legalizar la guerra acordándola reglas, la hubiera proscripto acordando que siendo un crimen monstruoso que nada resuelve, que ningún caso la justifica y por consiguiente que ella no debía existir más, comprometiendo todas las naciones, cualesquiera fuesen sus relaciones y compromisos, a ir inmediatamente contra la primera que la declarara o la hiciera, tal vez no se hubiera conseguido su supresión por subsistir el régimen burgués, su generador, pero desde luego hubieran conseguido más y hecho menos el ridículo que discutiendo reglas por sí se ha de matar con esta o con la otra bala, con este o con el otro explosivo, con este o el otro aparato, de esta o de la otra forma.

Y volviendo al fondo del asunto Lerroux, hemos de reconocer que es un verdadero político y un fresco.

R. Ruiz Ferry, ha tenido un interviu con Lerroux en Burdeos, y el criado de la Morarquía niega cuanto dijo en París.

En aquella capital afirmó que si el gobierno francés lo pedía, España pondría a su servicio un cuerpo de ejército a cuya cabeza no dudaba se pondría

hacen así y por esto caen deshechas al primer soplo del huracán reprimido por el barniz de civilización que cubre los atavismos. Verdad dicen los que mal hablan del racionalismo como sistema filosófico que deja la ciencia aparte, única razón razonada porque no impone, sino que expone.

De todas las caídas ha sido la razón de Estado, esta cosa monstruosa a la que le atribuyen todas las virtudes sus partidarios y nosotros las aplicamos las más malsanas de todas porque destruye pueblos, colectividades e individuos, dejando tras sí un reguero grandioso de dolores, lágrimas y penas y un embrutecimiento en el corazón y en el cerebro de toda la masa de gente que corre... corre como heróclitos delante del primer viento que de los horizontes farsantes de la política soplen.

Cae por su base. La hipocresía le presentaba como impulsor del bien, y no ha sido ni es más que el desviador de todas las reivindicaciones individuales y colectivas.

Otra de las razones caídas y que se creía bien orientada, a pesar de haberlo demostrado los anarquistas que es-

ta equivocada, es la de los socialistas de Estado, de estos señores que quieren el Estado sastre, el Estado zapatero, el Estado alpargatero y el Estado fondista, como decía un personaje de una novela célebre. Pueden juntarse con éstos todos los pacifistas platónicos que constrúan Palacios de la Paz y escriban libros pacifistas para ver si llegaban a humanizar el corazón endurecido de todos los mandarines de todas las naciones. Grande error fué el suyo. Casi una paradoja era su acción. Querer la paz por un lado, y ayudar, por otro, al fortalecimiento del Estado y considerar como una gloria de la nación todo el farrago de perrechos de guerra que, de año en año, enseñaban a sus connacionales como demostración de su fuerza y poderío.

Y todos se fundamentaban en la razón, que es tan elástica que se presta a todas las confusiones, según la retórica de cada uno de los que la emplean.

No es, pues, la razón pura que tenemos que emplear los anarquistas, sino la razón científica, única que no se impone y si sólo expone; que no confun-

de sino que clasifica y da, después de bien comprobado, la deducción lógica y verdadera.

Pero no terminan aquí las caídas; hay otras que no son de fondo, pero sí de forma, que por ser del rango que son, nos han trastornado en nuestro modo de ser, por la proximidad a nuestras ideas.

Como tromba que todo lo inunda, el frenesí guerrero y patriótico ha arrastrado al sindicalismo, particularmente en Francia, hasta el extremo de servir sus órganos periodísticos, que con admirable esfuerzo había creado, para defender la tontería patriótica y para enardecer el tállico frenesí de matar hombres.

Me ha dolido mucho esta caída porque pienso que el sindicalismo bien orientado es el ingeniero que construye la carretera de la anarquía.

Conceptuó su labor en que ha de ser un desmembrador continuo del Estado; sus fuerzas todas debe gastarlas en la acción fiscalizadora del monstruo y deprimirla y debilitarla continuamente para que brille tras de él la fuerte y hermosa razón anarquista, la úni-